



Domingo XIX del Tiempo Ordinario Ciclo B



I. NOTAS EXEGÉTICAS

Libro de la sabiduría 1,13-15M;1,23-24

El libro de la sabiduría, es una profunda invitación a descubrir, profundizar y vivir la relación con Dios a través de la experiencia de la fe. El inicio de la sabiduría, es el temor del Señor. El pasaje que se proclama hoy, es una sugerente motivación a recordar, como Dios en quien se cree y se espera, se revela no como un Dios de muerte que goza en el dolor, o la destrucción, sino como aquel que ha creado el mundo adornándolo siempre con el bien. Ha creado al hombre, no para la muerte, sino para hacerlo partícipe de la inmortalidad. Es cierto que la muerte entra en el mundo y junto a ella el dolor causando esa división que distorsiona el rostro del Dios sabio, bueno y creador. No somos creados para la muerte porque Dios no es un Dios de muertos sino de vivos.

Salmo 29, 2 y 4.5-6.11 y 12^a y13b

El salmista trata de describir las circunstancias que atraviesa la vida del hombre, la cual se debate entre los momentos de dolor, alegría, gozos y la experiencia de la muerte. Ante tales realidades, Dios siempre se hace el encontradizo, transeúnte del mundo, siempre está para librar al hombre de todo peligro. La presencia de quien se hace defensor en el peligro, recibe una profunda expresión de alabanza: te ensalzaré Señor porque me has librado, has sacado la vida del abismo, das vida en medio de realidades de muerte. El actuar de Dios, invita a la alabanza, a dar gloria a su nombre, implorando siempre esa constante piedad que salva y socorre en los momentos de prueba y de dolor, por lo que ante su presencia solo se procura una continua alabanza: te daré gracias, porque me has librado.

2 Corintios 8,7.9.13-15

Este pasaje se enmarca en la organización de la colecta que promueve Pablo para la comunidad de Macedonia, en la que resalta de modo particular la generosidad que manifiesta a la vez la unidad de la iglesia y la solidaridad de los hermanos, puesto que Cristo siendo rico, se hace pobre por nosotros para enriquecernos con su pobreza. Este texto, es una constante motivación a vivir la experiencia de una comunidad en la que todos, están llamados a ser solidarios, recordando la inmensa solidaridad de Cristo, y a resaltar a través de actos de caridad la fe en la Palabra, en el conocimiento y el empeño de sentirse un solo cuerpo en aquel que ama, en aquel que salva: al que recogía mucho no le sobraba, y al que recogía poco, no le faltaba.



Evangelio según san Marcos 5,21-43

Una de las particularidades del evangelio de san Marcos es mostrarnos a Jesús en un constante movimiento misionero, que se desarrolla en el camino que une a Galilea con Jerusalén y en el cruce del mar, en cada orilla se produce un acontecimiento, un encuentro una experiencia de fe. Hoy llega a la parte occidental donde está la población judía. Este relato se podría abordar por escenas como en una película que, unidas entre sí, señalan una verdadera experiencia de fe. En la primera escena vemos a Jairo, jefe de la sinagoga, que tiene representación religiosa, alguien que detenta el poder, pero a pesar de eso, es una persona necesitada de la presencia, cercanía e intervención de Jesús. Su hija, una niña, está enferma, solo la imposición de las manos de Jesús puede rescatarla de ese agónico momento. Ante el dolor no se da espera, Jesús no les responde con palabras, sino con acciones.

Mientras van a casa de Jairo, el cuadro lleva al lector del texto a un segundo momento que se da en el camino. Ante aquel que tiene nombre y prestigio, aparece el anonimato de una mujer enferma, de una posición social alta, se habla de su fortuna gastada en la búsqueda de un médico que sanara su enfermedad, pero no había logrado encontrarlo. Ante la sociedad su enfermedad la lleva a ser declarada proscrita (expulsada). ¿Qué ha oído esta mujer de Jesús, lo ha seguido o se lo ha encontrado?, interrogantes que no se pueden deducir, lo que es cierto es que ella ha puesto su esperanza en Él y quiere pasar inadvertida, por lo que, solo tocando su manto, piensa, se producirá esa sanación que necesita, pues la fe también cura. Ante la fe de la mujer, la mirada de Jesús y la necesidad de incluirla en su sociedad, la vista de quienes caminan con él, se fija en ella, luego de oír: *quién me ha tocado... mujer tu fe te ha curado*. Se interrumpe el diálogo por la presencia de aquellos quienes traen la nefasta noticia a Jairo: *tu hija ha muerto, para qué molestar más al maestro*. Ante la desesperanza, la fe para seguir caminando: *no temas, basta que tengas fe*.

Era costumbre testimoniar hechos importantes, para ello, solo bastaba la palabra de dos o tres, aquí están: Pedro, Santiago y Juan quienes llegan con Jesús y los padres de la niña. Llama poderosamente la atención como Jesús le habla a un cadáver. La niña, al igual que la mujer que se curó en el camino, no reciben una identidad, pero escuchan y reciben las palabras de Jesús: *Talitha qumi*, es una orden, no el nombre de la niña: *a ti te hablo niña, levántate*. Ante la orden el hecho, quien estaba postrada en la muerte ahora se levanta para ser signo de la vida. Se podrían sintetizar como puntos importantes desde el texto: el hecho del creer para ver, el creer para sanarse y el creer para dar testimonio.



II. PISTAS HOMILÉTICAS

1. En una cultura de muerte, conviene recordar hoy que el Dios Cristiano es el Dios de la Vida. Dios no ha creado la muerte, la muerte es una contingencia del ser humano y según la Revelación es producto del pecado. Pero la muerte no es el fin de la existencia sino el comienzo de una nueva vida. Lo que hace más difícil de aceptar la muerte es su inminencia e imprevisión. El ser humano no ha sido creado para la muerte sino para la vida inmortal.
2. La enfermedad es también otra contingencia del ser humano. No elegimos enfermarnos, la enfermedad es también imprevisible. Hoy se cuida mucho la alimentación, el ejercicio y la calidad de vida para evitar las enfermedades, pero eso no garantiza que NO nos vamos a enfermar. Sin embargo, además del ánimo con que se asume la enfermedad, la puesta en manos de los médicos, y la fe en Dios, muchas veces se triunfa ante esta contingencia. El salmo nos hacía decir que Dios nos ha librado y por eso le ensalzamos; esta ha de ser la confianza ante la enfermedad, sin por ello pretender que se obren milagros en nuestra vida.
3. Algunas aptitudes que ponen de manifiesto que estamos “vivos” además de la lucha por la supervivencia y el optimismo frente a la vida, son la solidaridad, el compartir y la salida de uno mismo al encuentro de los otros. La segunda lectura nos ha hablado de la colecta que san Pablo pide a los Corintios poniendo de ejemplo a los macedonios que en su pobreza saben compartir. Cuando nos ponemos al servicio de los demás y los apoyamos con nuestros bienes no solo mostramos que estamos vivos, sino que transmitimos vida a los que la requieren.



III. SUBSIDIO LITÚRGICO

COMENTARIO INICIAL:

Herman@S nos reúne la celebración de los misterios de nuestra fe. Celebrando la Eucaristía, celebramos la vida que, Jesús el Hijo de Dios, nos ha dado abundante y eterna. En la situación que estamos viviendo, de pico más alto de la pandemia, los signos que Jesús realiza en el Evangelio nos muestran que sólo Él hace presente el poder y la bondad de Dios. Celebremos con gozo y confianza la Sagrada Eucaristía.

COMENTARIO A LAS LECTURAS:

Las palabras del sabio explican el origen de la muerte, que no procede de Dios y es una realidad presente en la vida del ser humano. Jesús, el Hijo de Dios, hace presente al Dios de la Vida, poniendo de manifiesto su poder ante la enfermedad y ante la muerte. El Dios que da vida al ser humano y lo ha creado bueno está en el fondo de las motivaciones del cristiano que se muestra solidario y es generoso con los hermanos. El don de la fe, que se aprecia en el trasfondo de los textos de hoy, es requisito indispensable para que Dios actúe.



PRECES

Herman@s: con la confianza puesta en Dios que quiere nuestro bien y nos da la vida, presentemos nuestra plegaria en favor de la Iglesia y del mundo, diciendo:

R/. Dios de la Vida, escúchanos

1- Por el Papa, los obispos, sacerdotes y diáconos, para que con su predicación y con su vida nos muestren el auténtico rostro del Dios de la vida. OREMOS

2 - Por los que tienen el poder y dirigen nuestros pueblos, para que no intenten lograr la paz empuñando las armas, sino que defiendan la tolerancia, la justicia, la concordia y la unidad, con las armas del diálogo y la sensatez. OREMOS

3 - Por todos los enfermos: los que yacen en los hospitales o en sus casas; los contagiados del Covid 19 y los enfermos crónicos o terminales, para que se pongan delante de Jesús, insistiendo en su necesidad y las personas que están a su lado les asistan y den calidad de vida. OREMOS

4 - Por todos los que estamos aquí cargados de peticiones y preocupaciones; para que el Señor nos escuche propicio, y tenga piedad de los más angustiados. OREMOS

5 - Por todos los que han tenido que morir en la pobreza y en soledad, sin compañía ni ayuda sacramental, para que el Señor, en su misericordia los acoja en el Reino de la Vida. OREMOS

Padre Santo, de quien procede todo bien, escucha las súplicas de tus hijos y concédenos en tu bondad lo que con fe te pedimos, por Jesucristo nuestro Señor.